



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Distancias

ALA MEMORIA DE ROSA AMELIA MARTÍNEZ VÉLIZ

Las preocupaciones de los españoles son muy distintas a las de los mexicanos. La española es una democracia consolidada, la nuestra difícil de adjetivar. Ambas tomaron caminos distintos en su tránsito desde el autoritarismo. Allí todas las fuerzas políticas pactaron la transformación del régimen político y de sus instituciones culminando con la promulgación de una nueva constitución en 1978. Los mexicanos no nos pusimos de acuerdo al parecer en nada: Fueron las diferencias y no las coincidencias las que marcaron el rumbo incierto de nuestra democracia. Y así nos ha ido. El único asidero en medio de la oscuridad se encuentra en el terreno electoral. De no ser por los cambios en el sistema electoral ni siquiera pudiéramos hablar de una democracia mínima.

En estos días lo que se discute en España son los problemas de corrupción en la administración pública, básicamente por negocios turbios en el desarrollo de infraestructura urbana. Nadie se salva en las administraciones federales, comunidades autónomas y alcaldías. Los más raspados son los funcionarios del Partido Popular. Los temas se ventilan en los medios de comunicación y quienes trafican con influencias no sólo son exhibidos sino que sus carreras políticas se ven truncadas. Atrás de las investigaciones se encuentra el famoso juez Baltazar Garzón (el mismo que pudo enjuiciar a Augusto Pinochet).

En México la corrupción y el tráfico de influencias no se investigan, menos tienen consecuencias legales. La impunidad es la regla en el sistema de impartición de justicia. Esto es así, porque brilla por su ausencia el Estado de Derecho, requisito indispensable para poder hablar de una democracia de calidad. Es decir, la democracia no puede quedar circunscrita exclusivamente al ámbito electoral. La legalidad y la transparencia en el ejercicio de los recursos públicos son requisitos indispensables para consolidar a las instituciones de la democracia.

Si bien el desarrollo económico no es un ámbito consustancial a las democracias, en la mayoría de las democracias consolidadas parece haber correspondencia entre ambos. Serían excepciones los países donde el autoritarismo y el desarrollo económico han logrado coexistir. El caso chileno parece el ejemplo más acabado; sin embargo el crecimiento de la economía pronto permitió el fin del sistema autoritario encabezado por Pinochet.

Por eso la recesión mundial ha tenido consecuencias diferenciadas entre los países. En España la economía no se ha paralizado; al contrario, para el observador mexicano queda claro que la industria y, sobre todo, el comercio continúan su dinamismo. Por ejemplo, los restaurantes se encuentran saturados incluso entre semana. Es muy alentador saber que la gente puede tener acceso a la amplia oferta de servicios. En México, todo lo contrario. La crisis arrasó con lo poco que teníamos. Por muchas declaraciones que se hagan, la economía se encuentra devastada. Eso significa que las recetas no siempre son las apropiadas y que deberíamos voltear los ojos hacia otras latitudes buscando alternativas a la tragedia nacional que se materializa en el hecho de que más de la mitad de los mexicanos viven en situación de pobreza extrema.

En nuestro país la discusión se centra en el paquete fiscal y en el absurdo empeñamiento de gravar a los ciudadanos cautivos de siempre. En España se invierte en reactivar la economía; en México se decide por aumentar los impuestos. Las distancias son más que evidentes.

Un sentido adiós

Rosa Amelia decidió partir la noche del domingo 1. Nos ha dejado sumidos en la tristeza. Todos la quisimos, siempre la recordaremos. Una mujer sencilla, amorosa, dueña de un gran talento; de las mejores actrices que ha dado Baja California; de las mejores hijas, hermanas, madres. Vivió y murió rebelde, crítica, amorosa, divertida; enemiga de las poses y de los dobleces. Así la recordaremos. Por eso las lágrimas sinceras de todos. Nos dejó dos lindas hijas, que hoy inconsolables le rinden homenaje y que habrán de sobreponerse. Una mujer que se refirió a las cosas por su nombre y que siempre supo despedirse a tiempo.